

## **ACCESIT: María Hernández Sastre (3ºESO A)**

### **QUERIDO PAPÁ...**

Era casi 13 de abril, ¡quién lo diría! La lluvia corría a través de la ventana, una gota se unía a otra y acababa chocando contra el cristal, separándose en mil pedazos. Hoy, es mi cumpleaños y ni siquiera mi madre se ha dignado a dirigirme la palabra. Estaba sentada disfrutando de mi tableta de chocolate favorita, intentando recordar qué fue lo que hice mal para que todo acabase así. Aún añoraba los días de lluvia. Tú siempre me decías que el olor de la lluvia te hacía recordar las grandes batallas, también lo llamabas el borrón y cuenta nueva tras una mala etapa. Ya había cesado la lluvia y decidí abrir la ventana para sentirte más presente, ¿quién sabe? Me recosté en el sofá y me coloqué la mano sobre el tobillo dejando al descubierto mi tatuaje, aquel que para muchos no tenía sentido y para mí lo decía todo...

Era 13 de abril. Hace dos años estaba muy entusiasmada y repleta de proyectos. La mañana era tranquila. Yo me desperté con la brisa mañanera y el rico olor de café que siempre te preparabas. Salté de la cama sin pensármelo y me dirigí a la cocina. Tú me recibiste con un enorme pastel y un gran abrazo de esos que a menudo echo de menos. Mamá me había dejado su regalo encima de la cama envuelto delicadamente en un llamativo papel con una tarjeta que al abrirla ponía "mamá te quiere". Me miraste con esa sonrisa que lo decía todo y me dijiste "el día solo acaba de empezar".

Las horas iban pasando sin ningún tipo de complicación. Todo como me lo había imaginado. Cocinaste mi plato favorito y luego estuvimos jugando al Monopoly, mi juego de mesa preferido. Te arruiné o eso querías hacerme creer, te encantaba mi estúpida cara al verme triunfante. Llegaron las siete y de pronto te acercaste con una venda y me cubriste los ojos, me cogiste del brazo y me ayudaste a levantar. Escuché de pronto cómo abrías la puerta para salir. No entendía muy bien qué estabas haciendo, pero tan solo me dejé llevar. Caminamos un buen rato hasta que frenamos en seco y se abrieron dos puertas automáticas. Ese lugar tenía un olor muy peculiar y tuve el presentimiento de que siempre me acordaría de él. Me retiraste la venda con delicadeza y al abrir los ojos pude ver uno de mis sueños hecho realidad, ¡una tienda de tatuajes! Siempre había querido hacerme uno, pero nunca me habían dejado. A los cinco minutos apareció el tatuador dispuesto a empezar. Estaba muy emocionada y siempre había tenido en mente hacerme una huella de perro en el tobillo y no sé la razón por la cual cambié de opinión en el último instante y decidí ponerme esa

palabra, esa que nos define tan bien a los dos, a ti y a mí, papá, esa que siempre dices que nos corre por las venas, que es tan solo nuestra...

Pasaron varias semanas después de mi cumple y poco a poco fuiste palideciendo, y perdiendo ese brillo que tanto te identificaba, pero al preguntarte, tú siempre me asegurabas que solo era un catarro de esos que nunca se acaban de curar del todo, y yo te creía a pesar de que tu mirada me decía lo contrario. Creo que eso fue una de las principales razones por las que mamá y yo nunca nos lleguemos a perdonar. Los días pasaban y todo seguía como siempre o eso quería yo creer. Pensaba que entre nosotros no existían secretos, que éramos una familia muy normal. Pero llegó el día, o así lo presentiste tú. Esa mañana fue muy extraña, me habías hecho goffres para el desayuno, cosa que solo hacías en días muy señalados. Además habías hecho más café de lo normal, pero por las mañanas papa, nunca me paro a pensar detenidamente. Aparte ese día para el almuerzo me diste más dinero y un abrazo más largo de lo normal pero sin llegar a entender porqué, me apresuré y fui al instituto.

Llegué del instituto más cansada de lo normal y tenía la intuición de que las cosas no iban bien. La casa estaba vacía, supuse que habrías tenido que hacer algo. En el fregadero todavía estaban las tazas del desayuno y encima del escritorio había una pluma descapuchada. Sobre mi cama una carta sin sello, no le di muchas vueltas porque el hambre pudo conmigo y decidí comer. Tras estar saciada me dirigí a mi cuarto. Era extraño que todavía no hubieses llegado. Me tumbé y comencé a leer la carta. Al inicio no lloré, pensaba que era una de tus bromas. Recorrí uno a uno los renglones palabra por palabra buscando lo que realmente quería leer, solo buscaba "es broma". Con todas esas palabras me sentí más culpable que en aquella trastada que hice y dije que no había sido yo y me pillaste. Más que todas aquellas veces que mentí y sabías perfectamente que era yo, me sentí como una criminal, me sentí sola papá, y no te culpo, pero quería buscar un culpable y tras reflexionar, cubierta de lágrimas, me di cuenta de que el único culpable eras tú...

Me desperté sobresaltada, me dolían los ojos de haber llorado tanto. Mamá ya llevaba allí unas horas pero no había dicho nada, fui a ver a papá, estaba irreconocible. Mamá dejó de ser mamá ese día, ni siquiera me miraba a los ojos, veía como temblaba su voz al decirlo en alto. Papá, ese día me di cuenta de que todo lo que pasaba era tan real... que no me podía hacer a la idea. Papá, esa mañana fue tu entierro. Te encontraron en el puente en el que de pequeña me prohibías asomarme, desde entonces no he sido capaz de pasar por allí. Mamá no me dejó ir a despedirte,

decía que no estaba preparada ,creo que eso fue una de las razones por las que me empecé a distanciar de ella.

El verano ya casi había acabado y pronto empezaría el curso. Ese verano me había alejado mucho de mis amigas, no tenía ganas de salir ni de hacer nada, mamá eso lo denominó depresión y decidió llevarme a un psicólogo pensando que él me ayudaría a superarlo. No lo consiguió. El primer día que fui al psicólogo, papá, decidí olvidarte, expulsarte de mi vida. Tú eras el culpable de que yo estuviera allí, cubriéndome el tatuaje. Ese día no solo intenté olvidarte sino que también renuncié a una parte de mí.

Los días pasaban y cada día era como si cargara con una piedra más, y para colmo mamá decidió mudarse. Ella lo llevaba mucho peor, pero en un silencio que no podría soportar toda la vida, pero yo era egoísta y eso lo vi como un ataque y una cobardía. Ese día lo recuerdo como uno de los peores, tenía que empezar de nuevo una vida en otro lugar, lo comparaba a una montaña que tenía que escalar. Me despedí de mis amigas, las de toda la vida. Ellas estaban tan extrañadas como yo de todo lo que me pasaba , solo me quedaba su apoyo o por lo menos eso sentía.

A los pocos días de mudarnos comenzaron las clases, aunque no tenía ni ánimos ni fuerza, pero en los estudios podía refugiarme, me sentía yo misma y era en la única cosa en que podía destacar. El primer día conocí a varias de las que a día de hoy siguen siendo mis mejores amigas, sobretodo Ali. Ella es la única que sabe sacarme una sonrisa en mis días más oscuros y sabe acompañarme en los momentos difíciles,de lluvia...

Papá, como tú decías, los comienzos no son fáciles, me costó bastante adaptarme, pasados unos meses mi nueva vida o lo que me quedaba de ella comenzaba a fluir.

Llegaron las Navidades, las recuerdo como las más tristes de mi vida. En la Navidad se une la familia pero en esta, toda la familia estaba separada por tu herencia, mientras mamá solo luchaba por lo que algún día sería mío, yo no quería nada tuyo. Mamá se cabreaba y yo siempre le replicaba que el único recuerdo tuyo era amargo,ella callaba y se mordía la lengua ,por eso lo siento papá y por muchas otras cosas que dije.

Acabaron las vacaciones y tocaba vuelta a la rutina, este trimestre llegó un chico nuevo a clase, Juan. Juan era una persona llena de vida que parecía que lo único que buscaba era la felicidad y disfrutar de la vida, o eso parecía, Juan tenía la misma sonrisa que tú y por eso papá me enamoré perdidamente de él.

Comenzamos a hablar por la cosa por la que más vergüenza he pasado en mi vida. Yo estaba en el pasillo cuando llegó una avalancha de gente y me empujó con tan mala suerte que caí de bruces contra el suelo. Todos comenzaron a reírse y a llamarme patosa, pero él no, Ali me ayudó a levantar y a lavarme las heridas. Al salir del baño fue Juan el único que preguntó si estaba bien, además estuvimos hablando todo lo que quedaba de recreo.

Empezamos a hablar todos los días, poco a poco había más confianza hasta que el día de mi cumple me pidió salir, y así comenzó todo. Él me hacía muy feliz, había recuperado el brillo de mi sonrisa y todo me parecía genial, pero de los principios se dice eso ¿no? Que son geniales. Llegó el verano y con él mis notas, el sol y las vacaciones pero papá, tan solo era el principio de un final. Todo empezó genial, piscina, fiestas... pero un día quedé con un amigo de mi antiguo hogar, había venido de vacaciones y siempre me había llevado bien. Esa tarde me encontré con Juan por casualidad y se enfadó mucho, se puso celoso hasta el punto de tener que dejar tirado a mi amigo. Ese día no le di mucha importancia, pero a partir de entonces tuve que soportar críticas de cómo vestía, de lo gorda que me estaba poniendo, de mi pelo, de mis ojos...pero siempre se lo perdonaba porque cuando nos enfadábamos me mandaba un texto por Whatsapp diciéndome que lo sentía y al final siempre me escribía "pd: te quiero".Creo que siempre me aferraba a ese te quiero, solo me engañaba, pero yo papá siempre me lo creía...

El curso empezó otra vez y se puede decir que estaba tan triste como el comienzo del anterior. Juan y yo cada vez nos distanciábamos más porque se enfadaba si quedaba con Ali. Los meses pasaban lentamente y lo único que mantenía eran mis notas, mamá y yo cada día estábamos más extrañas, últimamente nos habíamos enfrentado muchas veces, pero en Navidad, acabó la poca relación que manteníamos. Ahora cuando llegaba a casa ni nos dirigíamos la palabra. Si nos cruzábamos por los pasillos nos ignorábamos. Cada día sin darme cuenta estaba más y más atada a Juan

y no lo podía evitar, nadie se daba cuenta de lo que me estaba pasando. Me sentía sola, aislada, lo había perdido todo.

Pronto llegaría mi cumpleaños y con ello un año de relación con él, si eso puede llamarse relación. Pasaron los días en un abrir y cerrar de ojos y de pronto me di cuenta de que en unas horas sería mayor de edad, y ahí fue cuando sentí que la única cosa que me acompañaba en esta vida eran los años. No sé por qué razón me sentí en la necesidad de un abrazo y fue ahí papá cuando me di cuenta de lo mucho que te necesitaba. Empecé a llorar en silencio, pero de pronto mamá abrió la puerta y vino corriendo a abrazarme. Tras llorar varias horas en su hombro comencé a hablar, le conté lo de Juan, lo de Ali, le conté mis miedos más escondidos y ese día me di cuenta papá de lo mucho que quiero a mamá. Ella me ayudó a abandonar a la droga más peligrosa en este mundo ,el falso amor a Juan. Me hizo ver todo mucho más claro y gracias a ella pude volver a sentirme yo y un poco más viva.

Faltaban segundos para que diera la hora justa en la que nací ,y lo primero que hice fue tocarme el tobillo y quitarme la tirita con la que había intentado dejarte atrás , perderme. De pronto comenzó a llover y me di cuenta papá que me estabas acompañando en cada paso que daba, pude sentirte por primera vez en mucho tiempo.

Papá, dentro de una semana es tu día, el día que de cierto modo te fuiste. Solo quería que supieras que ahora soy feliz ,tanto que mi amiga Ali me denomina bombilla de lo mucho que brillo. Mamá y yo nos llevamos mejor que nunca y solo quería que supieras que por fin se ha terminado la lluvia y ha dejado ese olor a victoria. Papá, en nada me gradúo y sé que de algún modo tú estarás conmigo. Ahora papá ya soy una mujer y estoy segura de que me he convertido en esa mujer de la que estarías orgulloso, aunque para ti siempre sería tu niñita. Además en cierto modo empiezo una nueva vida pero (tocándome el tatuaje) ahora sé que siempre estarás conmigo...

Pd: Petricor...